

(Sin título aún)  
RECORDAR PARA PURGAR

Constanza Aroca Araya

La memoria presente, consta de un proceso psicológico, un acto de purgación de emociones, a través de la evocación de los recuerdos en una serie de etapas, las cuales me han permitido transitar por medio del autoconocimiento y la búsqueda interior, hasta llegar a una de las aristas más presentes en mi existencia; la noción de hogar.

Mi obra se sostiene en una instalación y montajes en los cuales presento escenarios/situaciones cotidianas con énfasis en la distorsión o el punto de vista en relación al propio sentir y recuerdo, tanto de la niñez como en la adultez actual. Los tamaños de estas piezas van desde dimensiones pequeñas hasta escala real. El primero se presenta como una situación del cotidiano en el hogar. Consta de un escenario en una mesa del comedor, en donde el punto de vista se puede ver en primera persona, sentado a la cabeza de la mesa, hay solo un punto de fuga que permite agrandar y distorsionar las dimensiones, con la intención de adentrar y envolver al espectador al estado de la niñez. Para llevar a cabo esta idea que tenía en mente, necesité otorgarme libertad, debido a que era una idea muy abstracta y experimental para mí, así que decidí comenzar haciendo una maqueta como bosquejo.

En cuanto a la instalación, la estoy realizando en Taller Complementario de Forja. Consta de la realización de una cama con puntas de metal, por encima y debajo de esta. Es además rodeada por un visillo que simula ser un *dose*l, en el cual estoy planteándome colocar algunos escritos personales de manera muy sutil, casi imperceptibles, que se complementen como parte del relato.

El segundo montaje corresponde la elaboración de una casa con una mirilla, la cual permite al espectador introducirse en la intimidad de un hogar. Aquí alude directamente a un espacio **en cual** se desenvuelve una familia (dis)funcional (este punto lo profundizaré más adelante), compuesta por una madre, un padre, un hermano y una hermana, está última se encuentra fuera de sí en cuanto a el accionar cotidiano. Escondida detrás del visillo de la ventana de su casa, se distancia de cualquier interacción; debido a la situación del abuso sexual en el propio núcleo familiar. Sin embargo, mucha gente que ha interactuado con la obra no da cuenta directamente de esto,

existe un cierto misterio en la búsqueda, en el silencio que se puede sentir, en la extrañeza de que algo no calza.

Cabe destacar que este trabajo no solo lo hice yo, este correspondió a un proyecto colectivo junto a dos colegas en Colectivo *Vigilia*, cuya muestra se nombró *Miradas Veladas*. Este lo incluyo ya que fue fundamental para discernir en adelante la línea de mi memoria.

En cuanto a los materiales, utilicé para la maqueta de la mesa de comedor cartón de caja, palos de maqueta, pistola para silicona caliente, masking tape, regla, lápices, hilo de yute, tela crea cruda y pintura acrílica blanca. Respecto a la instalación, estoy trabajando con materiales como pletinas de metal de 25x3 mm de 6m, fierros circulares de 8 y 10 mm, discos de corte, desbaste y de lija, electrodos *punto azul*, que son para soldar y los soportes delanteros y traseros de una cama de madera. Las herramientas e implementos de seguridad estoy ocupando son esmeril; máquina de soldar; combo y martillo; cinta de medir; plumones para marcar; una agenda y lápiz para hacer anotaciones y bocetos, un coleco, que es un delantal de cuero para poder estar protegido de las esquirlas o cualquier incidente menor al momento de trabajar, lentes de seguridad, audífonos o tapones de oídos para cancelar el ruido al momento de utilizar máquinas ruidosas, guantes blancos de cuero para tareas generales, y guantes de cuero rojos y largos para soldar, no cuento con zapatos de seguridad así que voy con mis zapatillas habituales.

Todo este proceso surge a partir de un acontecimiento a principios de este año (2023), en el cual toqué fondo, con una depresión y un trastorno de ansiedad que me llevó incluso a platearme el suicidio como salida final. Este suceso hizo que fuese bajando la velocidad de pensamiento y acción respecto a algunos hábitos y zonas de confort mentales. Para darme cuenta de que definitivamente necesitaba tomar conciencia de mi salud tanto mental como física para poder recuperarme, conocerme y discernir qué es realmente lo que quiero hacer de aquí en adelante con mi vida y mis proyectos. "Sin embargo, el elemento esencial parece ser el estado afectivo: cuando estamos dominados por un afecto es cuando tomamos conciencia de nosotros mismos con mayor agudeza, cuando nos percibimos a nosotros mismos con mayor intensidad". (Jung.51).

En una primera instancia, tuve como idea una serie de pinturas oníricas, que correspondían a mis propias pesadillas, las cuales he tenido constantemente a lo largo de mi vida. Con la necesidad de purgar estas imágenes comencé a pintar. En el transcurso me di cuenta de que había una dificultad interna que no me dejaba desenvolverse bien, la rabia, la irritación y la molestia invadían estas sesiones y terminaban siendo más desgastantes para mí, por lo que opté por descartar este proyecto, no quería someterme a más malos momentos por voluntad propia, ya que tampoco me encontraba en condiciones óptimas para poder sobrellevarlo. Por consiguiente, pensé en la opción de trasladarme al lenguaje del dibujo, el material visual corresponde a un compilado que abarca un radio más amplio de mi mundo onírico, desde fragmentos, "personajes", hasta paisajes. bajo la misma lógica de las pesadillas, las cuales iba recopilando a través de mis recuerdos a medida que los iba teniendo. Estos conceptos entendiéndose bajo la lógica de lo ambiguo y abstracto del mundo de los sueños. Sin embargo, volví a sentir que este medio quedaba corto a lo que necesitaba expresar, son tantas las sensaciones y recuerdos que necesitaba exteriorizar, por lo que tomé la decisión repentina de hacer un cortometraje de stop motion como una interpretación de mis sueños, compuesto de distintos escenarios oníricos, como también de sonoridades ambientales y específicas.

Posteriormente tomé consciencia de que me estaba poniendo una carga muy grande de golpe. El hecho de hacer un *stop motion*, algo que nunca había hecho, el aprender a editar, entre otras muchas cosas más me terminó por colapsar, y esto volvía a remitir a mi inconsecuencia con mi excesiva autoexigencia. Dentro de mí quería hacer algo maravilloso, pero los tiempos, el espacio y demás asuntos hicieron que diera de baja este proyecto. Me sentía en una desesperación profunda, ya que no hallaba el modo adecuado de poder exteriorizar y materializar todo aquello con lo que cargo.

La razón por la cual quiero y estoy ejecutando este proyecto, se debe al resultado hasta el presente de un arduo trabajo de autonocimiento y validación de mí misma, entorno a lo que realmente quiero hacer y no lo que otros esperen de mí. Este proceso empieza a develarse desde el año pasado, cuando me encontraba en pintura como taller central. Allí me di cuenta de que el lenguaje meramente visual me dejaba una sensación de insatisfacción respecto a algo que quisiera sabía qué transmitir, debido a esto, tanto el proceso como los resultados me frustraban; en consecuencia, me

autosaboteaba. Es por ello que me he permitido recorrer todo este quejumbroso camino. El hecho de hacer este proyecto tiene el fin de seguir conociéndome, y a su vez poder transmitir esta sensibilidad con otras personas, el autoconocimiento, la búsqueda del porqué y cómo desde mi interior, con la ayuda de la terapia psicológica, me ha permitido asumir y tratar de entender mi alta sensibilidad ante todo.

Intento transmitir a través de mi obra, la sensación de sentirse inmerso o protagonista de cada escenario, como también un mero observador. Estas situaciones pese a que son desde la propia experiencia, es decir, autobiográficas, las trabajo de cierta manera que el mismo espectador pueda hacer una lectura a partir de sus propios recuerdos y experiencias. El hogar, independiente de sus características tanto físicas como emocionales son nuestro primer mundo, nuestro primer universo.

Entre mis referentes están Joaquín Cociña y Cristóbal León, dos artistas visuales que trabajan el stop motion, reconocidos por el carácter tétrico y político con el que abordan respecto a hechos históricos a nivel país. Me gusta la sonoridad y específicamente la economía de material en La Casa Lobo(2018), como el uso de la pintura, el scotch y el masking tape, entre otros. Mi idea es crear estos espacios oníricos que son y no son a la vez, propio de los sueños, tanto en el cortometraje como en mi material visual. Es por ello que estos recursos me inspiran y hacen creer que no hace falta mayor gasto en materiales tan refinados y una factura tan fina para transmitir lo esencial a través de la propia creatividad. Otros referentes como Anna Solanas y Marc Ribas con su cortometraje Violeta la pescadora (2006), su estética y paleta lúgubre, junto a la crudeza con la cual abordan la historia son aspectos que rescato mucho para mi producción, esto me remite también a la crudeza de Bestia (2001) de Hugo Cobarrubias y El Faro (2019) de Robert Eggers. Ya de raíz, Carl Jung ha sido uno de mis referentes importantes en mi obra, de manera que me ha ayudado tanto a abordar los conceptos como el complejo del consciente e inconsciente para saber cómo ir abordando el trabajo de los sueños y también para tomar cada vez más conciencia de mí, a través del ámbito espiritual e introspectivo.